

SACERDOTE OPERARIO DIOCESANO, "CONSAGRADO AL CORAZÓN DE JESÚS"

Estoy consagrado al Corazón de Jesús. Mi voluntad le pertenece plenamente" (1942). A lo largo de toda su vida, el P. Juan identificó su vocación de Sacerdote Operario Diocesano como consagración al Corazón de Jesús.

Don Manuel Domingo y Sol recibió la inspiración de la fundación estando en oración ante Jesús Sacramentado después de la misa, un 29 de enero de 1883, y entendió que "el distintivo" o "la divisa" de la Hermandad debía ser el amor al Corazón de Jesús. Quiso que los operarios hiciesen suyos los afectos y sentimientos del Corazón de Cristo, como fuente interior de su dedicación al fomento de las vocaciones. Entre sus objetivos están el incremento del espíritu de reparación y la devoción al Corazón de Jesús, especialmente en la Eucaristía. Es muy significativo que el P. Juan haya recibido la inspiración para fundar el Instituto Secular de las Siervas en un ambiente semejante, orando ante el Santísimo, un 24 de septiembre, fiesta de la Virgen de la Merced, de 1953 (70 años después del nacimiento de la Hermandad en el corazón de Mosén Sol). La oración ante Jesús Eucaristía tenía en ambos una fuerte carga de intimidad con el Corazón de Cristo.

El P. Juan vivió este espíritu con intensidad y fidelidad durante toda su vida, desde que ingresó como aspirante en la Hermandad en 1924. Su Diario recoge sus frecuentes invocaciones al Corazón de Jesús, sus lecturas en torno a este misterio y su deseo de vivir conscientemente esta consagración específica.

Al fin de los ejercicios espirituales de 1946 escribió: "No estaré a la altura de mi vocación de Operario, ni corresponderé a gracias muy particulares del Señor, si no estudio a fondo la Devoción

al Sagrado Corazón de Jesús y la vivo intensamente como devoto, como apóstol y como reparador. Nota destacada en mi dirección: llevar las almas a la confianza, la intimidad y la inmólación por el Divino Corazón de Jesús, mi esperanza y mi victoria".

Como Mosén Sol, también él quiso difundir esta clave de espiritualidad. Formó a los seminaristas en el amor al Corazón de Jesús como cauce privilegiado para formar un corazón sacerdotal. Predicó sobre ello con frecuencia.

Un ejemplo de cómo transmitió a las Siervas el sentido de la devoción al Corazón de Jesús son unas palabras de 1969: cuando se celebraban los 50 años de la Consagración de España al Corazón de Jesús, recordó que él era un seminarista de 17 años cuando aquel acontecimiento había tenido lugar, y las invitó a "celebrar la caridad infinita de Jesucristo, mirando a su Corazón Divino, como símbolo de esa caridad" y a pedir, como indicaba el documento colectivo de los obispos en esa ocasión, la gracia de la "verdadera caridad y justicia social" para el país. A 50 años de estas palabras del P. Juan y 100 de esa Consagración, recogemos esa invitación a mirar el Corazón de Cristo, alabar su amor infinito y a pedir y comprometernos por la caridad y la justicia.

Agradecimientos - Donativos

ALMERIA: Magdalena Garbín, **A CORUÑA:** Josefina Rendo, Feli Galindo, **GUADALAJARA:** Ascensión Pozo, **LOGROÑO:** Tina Luzón, **MADRID:** Purita Conde, Julia Corral, Mirita Casado, Rosario Gil, Floren Urtasum, Encarnación Campos, Conchita Carracedo, Leonor Gutiérrez, María José Castejón, Carmen Recio, Sagrario Pérez, Cecilia León, Anónimos. **MÁLAGA:** Luisa Mangas, **SALAMANCA:** Escola Arroyo, Agustina, **SANTIAGO DE COMPOSTELA:** Grupo fraterno, María Cantelar, **ZARAGOZA:** Anónimo, Grupo Fraterno, Pilar Cortés, Anunciación Enciso. **CHILE:** Anita Garcías. **VARIOS:** José Benito Mallo, Pasión Medrano, Leoncia Barbero, M. Carmen Sánchez, Antonio Mate, Josefina de Frutos, Vidal Morales, Carmen Lázaro, Bárbara de Andrés, María Carmen Barrio.



Hoja informativa
Nº 55, 2019

Causa de Canonización del Siervo de Dios

Juan Sánchez Hernández

Sacerdote Operario Diocesano
Fundador del Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

“

Estoy consagrado al Corazón
de Jesús. Mi voluntad le
pertenece plenamente”

CORAZÓN DE JESÚS..., LA GRAN SÍNTESIS

La invocación al Corazón de Jesús abre y cierra los cuadernos que conservamos del Diario espiritual del P. Juan. En octubre de 1941 anotó: *“Sacrum Cor Jesu, Tu mihi sufficis in aeternum. Pensar y obrar hoy con el Corazón de Jesús”*. En junio de 1975, un mes antes de morir, escribía: *“¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío, porque creo en tu amor para conmigo!”*. La última línea del Diario dice: *“Alabado sea el Corazón de Jesús Sacramentado”*. Esta permanencia revela que para el P. Juan tenía un profundo sentido espiritual, no sólo devocional, el culto al Corazón de Jesús. Por eso escribió en el verano de 1942: *“Corazón de Jesús... la gran síntesis... Ahondar en ella... Moverme por Él”*.

Contemplar el Corazón es acceder al *“Jesús íntimo”*, es *“penetrar en su vida íntima”*. Por eso, siguiendo la mejor tradición de la mística del corazón, el P. Juan busca *“recogerse”* en Él. Este recogimiento es presencia y comunión, que aspira a vivir sólo en y por Cristo; y es también escucha de la Palabra y acogida de su voluntad: *“Conocer bien al Corazón de Jesús, en el Evangelio. Querer y agradecer a Él solo”*.

En los ejercicios espirituales de 1966, reflexionó sobre el Corazón de Jesús dentro de la meditación del Sermón del Monte, de las bienaventuranzas. *“Si el Corazón de Cristo nos revela la caridad de Dios, nos descubre la Trinidad. Si alguna imagen nos habla del amor filial, es el Corazón de Jesús abierto”*.

Veía aquí la síntesis del *“amor redentor”*, que era al mismo tiempo un *“amor de hombre sacrificado”*. Veía en él la fuente para *“que la vida interior se nutra con la caridad de Cristo”*, la fuente de la vida espiritual y de la entrega apostólica. *“Darse, dejarse comer y traspasar es lo que hizo Jesucristo, porque nos amó con su Corazón”*.

Desde esta profundidad teológica y espiritual, entendía el valor de la devoción al Corazón de Jesús. Con sentido crítico, reconocía como necesario *“quitar lo melifluido o amerengado que ha perjudicado la devoción”*, pero lamentaba que se prescindiera de ella: *“Se habla mucho de caridad y se tiende a desterrar los símbolos de la caridad”*. El Corazón de Jesús era para él el gran símbolo del amor divino.

Vivió también la dimensión reparadora asociada al culto al Corazón de Jesús. En él podemos percibir el pensamiento de la época. Pero es más importante descubrir el núcleo tradicional y fundante de la reparación: la *redemptio*, la correspondencia o retorno de amor agradecido. *“Practicada de este modo la acción de gracias, seremos verdaderos devotos del Divino Corazón, ya que, al reconocer y meditar sus beneficios, nos persuadiremos de que en verdad nos ama; este convencimiento nos impulsará, con poder irresistible, a devolverle amor por amor y a repararle de las propias y ajenas ingratitudes”*.

INVOCAR Y VISITAR, CAMINO DE INTERIORIDAD

El P. Juan mantuvo las prácticas de devoción al Corazón de Jesús como cauce para vivir una espiritualidad arraigada en Él. Una de las más destacadas fue el rezo de jaculatorias a lo largo del día, como se recomendaba en la Hermandad. No fueron para él mera oración vocal, sino una oración de repetición que le ayudaba a elevar el alma a Dios, a vivir en su presencia en medio de las actividades diarias. Una de las más frecuentes era: *“Jesu mitis et humilis corde, fac cor meum secundum Cor tuum, Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón según tu Corazón”*. Y, ciertamente, el Señor le concedió esta gracia, pues la humildad fue la virtud que más iluminó su vida. Repetía también: *“Dulcissime Cor Jesu, Tu mihi sufficis. Quid me vis facere? Dulcísimo Corazón de Jesús, tú me bastas. ¿Qué quieres que haga?”*. Con estas palabras mantenía la centralidad de Cristo en su vida y la disponibilidad al proyecto de Dios, en búsqueda continua de su voluntad.

El encuentro con el Corazón de Cristo en su presencia sacramental, no sólo en ratos largos y horas santas, sino también en visitas cortas, *“frecuentes, reposadas y amorosas”*, iba en esa misma línea. También la repetición consciente de la fórmula de su consagración al Sagrado Corazón.

La humildad, la compasión, la misericordia, la gratitud, la caridad, la vida entregada, fueron gracias recibidas a través de su perseverancia en el amor al Corazón de Jesús.

María Jesús Fernández Cordero
Delegada de la Causa

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María, Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo Juan un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobretudo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Gracias y favores

Durante dos años estuve sin empleo: en medio de mi agobio encontré un boletín del Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández en la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús en Barcelona. Me encomendé a él impresionado por las gracias que ponía el boletín. Recé ante el Santísimo su oración y al salir me llamaron para una entrevista de trabajo. Desde aquel día estoy trabajando. *Mauro Gentile* (Barcelona).

Quiero agradecer a P. Juan la ayuda que ha prestado a mi familia para poder encontrar un trabajo digno para vivir. *Carmen* (Argentina).

Le doy gracias al P. Juan por el éxito de la operación de mi madre a causa de una rotura de cadera ya que por su salud y su edad era muy difícil. *Claudia* (Santiago de Chile).

CAUSA DE CANONIZACIÓN
SIERVO DE DIOS JUAN SÁNCHEZ HERNÁNDEZ



Visitas a la tumba en el *“Cenáculo Sacerdotal”*
C/ San Juan de Ávila, 2—28033, Madrid. España
Telf: 690 742 223

E-mail: causacanonizacion@siervas-seglares.org
www.siervas-seglares.org

Donativos: Banco Santander
0049 3001 072414175097